

# Fanon Centenario (1925-2025). Sobre archivos, ediciones y desafíos de la ampliación del corpus fanoniano

---

CENTENARY FANON (1925-2025). ON ARCHIVES, EDITIONS, AND  
CHALLENGES IN EXPANDING THE FANONIAN CORPUS

**Gabriel González Castro\***

Universidad de Chile

\* Coordinador del área de Gestión Cultural y Extensión en el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile, Santiago, Chile. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad de Chile. ORCID ID: [0000-0002-1128-7575](https://orcid.org/0000-0002-1128-7575). Correo: [gabriel.gonzalez.1@uchile.cl](mailto:gabriel.gonzalez.1@uchile.cl).

## EXORDIO SOBRE EL COLONIALISMO ULTRAMARINO: MARTINICA, FRANCIA, ARGELIA

En 1814, tras el Tratado de París, Martinica –la isla caribeña donde Frantz Fanon nacería cerca de un siglo más tarde– volvía a ser territorio francés. Este tratado fue firmado por las potencias europeas luego de la abdicación de Napoleón I y “devolvió” a Francia algunas de las posesiones que habían estado bajo control británico. Además, generó el marco del retorno de los Borbones al poder, dando inicio al periodo de la Restauración. A este contexto se sumaba una reciente y profunda herida colonial: Francia había perdido hacía poco su “perla” antillana, Saint-Domingue, tras la sangrienta revolución de esclavizados liderada por Jean-Jacques Dessalines, que dio origen a la nación de Haití en 1804.

La restauración borbónica en Francia tuvo un paso efímero conducente a una importante crisis social, la que culminaría finalmente en el ascenso al poder de Luis Felipe de Orléans en 1830. Pocos meses antes de perder el trono, el rey borbón Carlos X buscaba en la conquista militar de un territorio nuevo un salvavidas de su reinado. Justamente en ese año, el ejército francés, que no pudo volver a hacerse de su colonia más rica de caña de azúcar (Haití), había dado curso a las operaciones de ocupación de Argelia por instrucciones del rey borbón. Luis Felipe I aprovecharía de continuar aquella operación en un despliegue descarnado que fue la primera etapa de la colonización en Argelia. Mientras tanto, en Martinica la esclavitud recién sería abolida en 1848, de modo que el Fanon de la década de 1920 y 1930 debe haber compartido con muchas generaciones cuyos antepasados más próximos habían sido esclavos.

Me permito estos exordios por la triangulación decimonónica de Francia, el Caribe y Argelia para desplegarme por un mapa histórico del proceso colonial respecto del cual Fanon se rebelaría. El colonialismo de larga duración que enfrentó el martiniqués, en tanto intelectual crítico y en tanto revolucionario militante, construyó bases sobre un

irrefragable expolio territorial y de recursos estratégicos. Interpretó él, siendo bastante joven, las formas psíquicas en que un orden social y político impacta gravemente en las relaciones sociales toda vez que racializa y “despersonaliza” a los sujetos, minando la ontología, es decir el ser de los colonizados y también de los colonizadores. Fanon desarrolló una matriz de pensamiento inicial cuyo cimiento reposa en la idea de un esquema histórico-racial (*Piel negra*) que determina el metabolismo social de colonizados y colonizadores.

Justamente, la larga duración y la trascendencia en el plano de la cultura del colonialismo como matriz de dominación, es decir, su radicalidad, va a despertar las conclusiones desmanteladoras y revolucionarias de Fanon. A dominaciones radicales, liberaciones radicales. De ahí que, asentadas argumentalmente en la fuerza purificadora de la violencia de las masas, Fanon esgrimirá desde su involucramiento en el proceso independentista de la revolución argelina la necesidad de construcción de una violencia que restituya la humanidad de los colonizados, donde la identificación con una nación de nuevo tipo le permita construir una sociedad de nuevo tipo.

Este tipo de revolución, que combatió materialmente a la dominación colonial francesa con métodos deliberadamente violentos de guerra urbana, también impugnó en el plano teórico el autocomplaciente discurso civilizatorio del imperio. Dio, por supuesto, una batalla cultural en el plano de las ideas, toda vez que en el campo político europeo, aun en el de la izquierda partidista francesa, resultaba “impensable” –parafraseando el impecable análisis de Michel-Rolph Trouillot sobre la revolución haitiana– la “pérdida” de la colonia argelina.

#### LA EXPERIENCIA VIVIDA DE LOS EFECTOS DE LA BARBARIE COLONIAL

En París, distintos monumentos de la República celebraron las victorias del ejército imperial con las que Francia se hizo de nuevos territorios ultramarinos como épicas nacionales. El cuerpo de expedicionarios

que destinó Francia solo a Argelia fluctuó entre 30.000 y 120.000 hombres, mientras que la población argelina, en el curso de 1830 a 1856, disminuyó de tres millones de habitantes a dos millones trescientos mil (Maspero 8).

En 2024, el medio de comunicación independiente francés *Histoires Crépus*, publicó la serie documental *Nos statues coloniales* [Nuestras estatuas coloniales]. El juego fónico del título (estatal/estatus) prelude el objetivo de una serie de cuatro capítulos que busca hacer un revisionismo crítico en la historia colonial francesa a través de sus monumentos públicos. En el primer capítulo, la estatua revisitada es la que rinde homenaje al mariscal Thomas Robert Bugeaud (1784-1849), cuya figura adorna las paredes exteriores del palacio del Louvre en París y cuyo nombre bautiza algunas calles y avenidas de la capital francesa.

Tal como se exhibe en este documental, Bugeaud encarna la brutalidad militar de la ocupación colonial francesa en Argelia, la cual tuvo lugar a partir de 1830. Más en detalle, parte de la fama de Bugeaud en territorios franceses se debe a la aplicación de las *enfumades* (o ahumaderos) como método para la masacre de población civil local. Esta técnica de asesinato masivo consistió en reunir a la población argelina al interior de cuevas, encender hogueras delante de sus entradas, llenándolas de humo, consumiendo el oxígeno y provocando un aniquilamiento de hombres, mujeres y niños por asfixia. Este bárbaro crimen de guerra fue un método aplicado a miles de personas originarias de esa zona norafricana.

Frente a las críticas de la prensa internacional sobre aquello, Bugeaud replicó que el respeto a las reglas humanitarias en ese contexto haría que la guerra corriera el riesgo de prolongarse de manera indefinida. Esgrimida esta justificación pública, ocupado el territorio y erigida la administración colonial, la barbarie material y genocida de la mal llamada “pacificación” del Magreb devino en una consabida apología simbólica en el país ocupante. No solo a través del levantamiento de monumentos militares que refrendaron el orgulloso estatus de

potencia colonial, sino también a lo largo de exposiciones coloniales internacionales, entre las cuales la edificación del Palais de la Porte Dorée, al costado del Bois de Vincennes en París, es todavía testimonio del consciente entramado de validación de la empresa de conquista.

Fanon, que se había ido muy joven a Francia a estudiar primero odontología en París, no se convenció de esa carrera y cambió por la carrera de medicina en Lyon. Igualmente, conoció esa Francia laudatoria del régimen imperial y, según las principales biografías y relatos sobre su vida (ver Alice Cherki, Joby Fanon, entre otros), experimentó el racismo aún después de la Segunda Guerra. Lo que denominó “la experiencia vivida del negro” en su primer libro *Peau noire, masques blancs* (1952) da cuenta de los efectos de la inferiorización racial a nivel ontológico que experimentó en esta estadía en el hexágono. Luego de eso, se nutrió de la experiencia clínica como médico en Blida, Argelia, lugar donde fue destinado por concurso. Allí se convenció de que los padecimientos clínicos psiquiátricos de sus pacientes estaban relacionados a un orden social irrefrenablemente perturbador del orden psíquico.

La Argelia a la que arribó el recién egresado médico psiquiatra Frantz Fanon, en 1953, era un extenso territorio ocupado por la administración colonial francesa desde ya hacía más de ciento veinte años. Allí conoció y trató, como funcionario del hospital de Blida, las patologías mentales de los colonizados y de los colonizadores. Ya sumado a las filas del Frente de Liberación Nacional, interpretó “que la estructura colonial descansa en la necesidad de tortura, de violar o de matar” (“Argelia se enfrenta” 78); que sobre la base del excesivo control policial francés en una Argelia insurrecta el patrón de la tortura constituye un verdadero estilo de vida (71), una herramienta de terror que incluso se socializa como dispositivo de control entre los más pequeños con la ferocidad colonial: “todavía recientemente, se daba miedo a los niños amenazándolos con ‘llamar a Bugeaud’” (77). Todo ello, impactaba directamente en los cuerpos, incluso en los músculos del sujeto colonizado, de manera continua. Un dolor social inexpugnable, va a concluir, si solo se trata clínicamente.

## EL CANON DEL CORPUS FANONIANO: LOS CUATRO LIBROS DE FRANTZ FANON (1952-1964)

En 1954, comenzaron las primeras acciones del recientemente conformado Frente de Liberación Nacional (FNL) en el país norafricano, y en noviembre de ese año se adjudicaron los primeros atentados contra objetivos militares y policiales (Stora 20). Rápidamente, las autoridades francesas respondieron, y de manera transversal los partidos de la Asamblea Nacional condenaron las acciones y los intentos independentistas, incluyendo al Partido Comunista y el Partido Socialista franceses. De manera escalonada, Fanon se uniría al FNL pocos meses después de estos sucesos de fines de noviembre de 1954: primero, como médico, y luego como corresponsal del principal medio de comunicación del FNL, *El Moudjahid*.

Es en este momento cuando las ideas anticoloniales de Fanon, ya expulsado de Argelia y radicado en Túnez, se orientan con mayor ímpetu y sentido de urgencia hacia los problemas de la cuestión de la independencia nacional. Ello va a cristalizar en la edición en vida de una recopilación de ensayos sobre el proceso argelino titulado *L'an V de la révolution algérienne*<sup>1</sup> (1959) y, por supuesto, en *Les damnés de la terre* (1961), su celeberrima obra aparecida el mismo año de su muerte –ambas editadas por Éditions Maspero–. Este último libro alcanzó mayores niveles de difusión no solo por la muerte abrupta de Fanon, quien era por entonces una figura de renombre a nivel del campo intelectual y del político, una referencia teórica obligada para aquellos procesos de liberación nacional a través de la lucha armada. Ejemplo de esto es que se ha dicho que el propio Che Guevara<sup>2</sup> ha-

<sup>1</sup> El libro fue censurado en Francia al momento de su publicación por motivos de seguridad nacional, razón por la cual la nueva edición de 1966 modificó su título a *Sociologie d'une révolution*.

<sup>2</sup> Para una revisión sobre las influencias del pensamiento de Fanon en Guevara, ver (Löwy).

bría solicitado que el libro, ya traducido en español, se distribuyera en Cuba (Löwy).

La dirección editorial de este corpus bibliográfico estuvo a cargo del fantástico editor François Maspero, contribuidor decisivo para la circulación de debates sobre los procesos políticos independentistas del “Tercer Mundo”. Maspero, provisto de una activa simpatía por los procesos de descolonización y los proyectos anticapitalistas, a la vez que era bastante crítico de la agenda de Moscú en la Guerra Fría, sostuvo una activa correspondencia con Fanon, gracias a la cual derivaron importantes colaboraciones y orientaciones sobre la edición de su obra (tales como la consecución del prólogo de Jean-Paul Sartre para *Les damnés de la terre*).

Pocos meses después de la muerte de Fanon, se contaba con un corpus bibliográfico de tres volúmenes de su obra: *Peau noire, masques blancs* (Éditions du Seuil), *L’an V de la révolution algérienne* y *Les damnés de la terre* (Éditions Maspero). A ello se sumó un nuevo proyecto editorial de Maspero, quien quiso recopilar los escritos periodísticos de Fanon que circularon en su clandestinidad a través de *El Moudjahid* (veintiún textos en total), además de otros escritos que circulaban dispersos en distintas fuentes, fundamentalmente en revistas.

Indudablemente, la edición del póstumo *Pour la révolution africaine. Écrits politiques* —publicado también por Maspero en 1964— es la primera ampliación del corpus fanoniano a través de la acción de recopilación e identificación sobre el archivo familiar del revolucionario recientemente fallecido entonces a causa de una leucemia. Esta temprana “activación archivística”, que impulsa la apertura del corpus de autor hacia mayores registros textuales, forma parte de un proceso propio de la dinámica de los archivos intelectuales. En esto, los custodios, particularmente las familias, cumplen un papel cardinal. Sin una lógica de resguardo documental, en este caso realizado por la familia del propio Fanon, jamás habríamos sabido qué artículos del *El Moudjahid* eran efectivamente de su autoría. Tal como consigna la nota del editor en este libro, “[e]l anonimato era total. Los artículos

publicados aquí, bajo la supervisión de la señora Fanon son solamente aquellos sobre los cuales tenemos la irrefutable certeza de que fueron escritos por Fanon” (10).

Este importante rol de Josie Fanon no se detuvo ahí. En cierta medida, modificó contingentemente también la obra existente, a nivel de sus paratextos, dando señales de un corpus vivo y dinámico. En junio de 1967, Josie Fanon solicitó al editor Maspero suprimir el prólogo de Jean-Paul Sartre en las ediciones sucesivas de *Les damnés de la terre*. La razón de esto es que la viuda de Fanon tildaba la posición de Sartre como “proisionista y proimperialista”, por el apoyo que este manifestó, a través de su firma, al manifiesto de intelectuales a favor de la seguridad y soberanía de Israel en la llamada “guerra de los Seis Días”. Lejos de ser un mero desbridamiento o cercenamiento de una obra, este hito exhibe el carácter dinámico de la contingencia en obras de circulación pública. Así, el custodio de la obra, tanto de los derechos como de los materiales de autor, es también un actor que puede alterar las fuerzas interpretativas que recaen sobre las obras mismas.

Lo cierto es que este último trabajo editorial que compiló estos “escritos políticos” de Fanon, tal vez justamente por ser bastante cercano temporalmente a la muerte del intelectual martiniqués, situó tempranamente a este volumen como parte del canon del corpus fanoniano. Su traducción al español, por ejemplo, fue veloz y al año siguiente, en 1965, ya estaba disponible en México y Argentina mediante edición del Fondo de Cultura Económica.

#### FANON EN CASTELLANO: CORPUS DE AUTOR Y CORPUS CRÍTICO DESDE AMÉRICA LATINA

Sin ánimos de delinear un listado definitivo de los proyectos editoriales de lengua hispana que han editado a Fanon a lo largo del tiempo, quisiera en este apartado destacar los trabajos que, desde América Latina y como hispanohablantes, nos han acercado a Fanon. En

primer lugar, bien vale destacar la mencionada iniciativa del Fondo de Cultura Económica (FCE), con traducción de la escritora cubana Julieta Campos de *Los condenados de la tierra*, cuya primera edición data de 1963. La casa editora mexicana lo publicó en su “Colección Popular”, proyecto a través del cual se distribuían libros de factura simple, bajo costo y en tirajes masivos. Mediante la misma colección, el FCE insistió en la difusión de la obra fanoniana y en 1965 publicó la edición en español de *Por la revolución africana*, traducida por el reconocido escritor ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta.

Luego, en 1966, la editorial catalana Nova Terra publicó *¡Escucha, blanco!*, traducción realizada por el periodista y sindicalista español Ángel Abad al original *Peau noire, masques blancs*, quien también presentó su traducción para la edición bonaerense de Editorial Abraxas, publicada en 1973 con la traducción literal del título: *Piel negra, máscaras blancas*. Presumo que la inventiva del título por el que optó la editorial catalana seguramente haya estado inspirada por algunos títulos que se habían traducido algunos años antes. Me refiero, primero, a *¡Escucha, hombre blanco!* [*White Man, Listen!*] de Richard Wright, y en seguida a *Escucha, yanqui: la revolución en Cuba*, del sociólogo estadounidense Charles Wright Mills—cuyo original en inglés fue publicado en 1960 y su traducción en 1961, por el Fondo de Cultura Económica—.

En 1968, la editorial mexicana ERA publicó *Sociología de una revolución*, en la traducción del académico de la UNAM Víctor Flores Olea. Esta versión ha mantenido una amplia circulación en el mundo hispanohablante de América Latina hasta el día de hoy. De hecho, en 2023, fue editada por primera vez en Chile por LOM Ediciones, un verdadero hito en nuestra historia editorial local. Este año 2025, a propósito del centenario de Fanon, se volvió a imprimir un nuevo tiraje con la colaboración internacional de la editorial Tinta Limón.

Por otra parte, hoy es posible identificar los itinerarios interpretativos de la obra de Fanon en América Latina y el Caribe<sup>3</sup>. Sin embargo,

<sup>3</sup> Cf. Jaime Ortega Reyna, “Una revolución imaginada: itinerarios de la recepción

la reconstitución de la circulación editorial de su obra parece ser un tema del que aún está pendiente un estudio serio. Me refiero a la historia editorial de las ediciones al castellano de Frantz Fanon y los contextos de divulgación en que estas se desarrollaron y se difundieron. En ello, en nuestro contexto latinoamericano, el papel cardinal de países como México, Cuba y Argentina debe llamar a un nodo crítico inicial para interpretar este fenómeno de circulación editorial al menos entre los años sesenta y setenta.

Ya en este siglo, con el canon del corpus autoral de Fanon consolidado en torno a sus cuatro obras principales, la crítica que lo ha leído ha desplegado, por un lado, un entramado de apropiaciones depuradas y en cierto modo asépticas; y por otro, valiosos esfuerzos de rescate que han puesto en relieve las múltiples piezas del complejo entramado ideológico fanoniano. Estos últimos, con los que personalmente siento mayor simpatía, han buscado contrarrestar la tendencia a higienizar las líneas que Fanon trazó en torno a conceptos como la nación, la violencia y la descolonización.

Esta “posmodernización” de Fanon –inaugurada por Homi K. Bhabha y los estudios postcoloniales– plantea un revisionismo que parcializa y recorta la obra de Fanon, poniendo en circulación unos usos recursivos de su obra que buscan alimentar el molino del cuestionamiento a la modernidad, el humanismo y la nación. Nos resulta radicalmente esclarecedora, en ese sentido, la torcedura que propone el libro *Postcolonialidad y nación* (2003) de Grínor Rojo, Alicia Salomone y Claudia Zapata –editado en Chile por LOM–, toda vez que no solo identifica este proceso interpretativo en ciernes de parte de cierta parte de la crítica del norte global sino que además restituye, en el debate sobre la nación, a un Fanon moderno.

---

de Frantz Fanon en América Latina y el Caribe”, en M. A. Vargas (coord.), *Guerrero de silicio: ecos a la obra de Frantz Fanon*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2018, pp. 113-137. Este estudio, aunque entrega un mapa bastante nutrido y coherente, estimo que todavía guarda algunos vacíos que deben ser completados en un proyecto de más largo aliento.

En el cono sur y desde una posición diferente a esta, el mismo año 2003 aparece el libro *Poéticas y políticas del sujeto poscolonial* del argentino Alejandro J. de Oto –editado por el Colegio de México–, cuyos acentos de lectura me parecen, en general, bastante eclécticos sobre la obra de Fanon y el “régimen de ambivalencia” en el cual reposarían las diferentes interpretaciones y los distintos usos recursivos de los que es objeto tanto por su despliegue poético como por su despliegue político.

Más tarde, la editorial española Akal tuvo un papel importante con la edición de *Piel negra, máscaras blancas* en 2009, con una nueva traducción de las españolas Paloma Moleón Alonso, Iria Álvarez Moreno y Ana Useros Martín. En esta edición, el texto de Fanon fue acompañado por una curatoría de paratextos críticos de intelectuales como Samir Amin, Immanuel Wallerstein, Judith Butler, Lewis R. Gordon, Sylvia Wynter y también autores del giro decolonial latinoamericano, tales como Walter D. Mignolo, Ramón Grosfoguel y Nelson Maldonado-Torres. Respecto a este último grupo de intelectuales, comparto la lectura que Claudia Zapata ha realizado sobre esta línea de interpretación de Fanon que, más bien, se dispone hacia el artificio de crear una genealogía propia de su corriente de pensamiento, depurándolo acaso convenientemente de sus dimensiones más políticas. Así, Fanon “no es acogido en su totalidad, sino segmentado en función de este intento de genealogía (eso explica que no se lo lea como un revolucionario que combatió el colonialismo, sino como un autor que sentaría las bases de la crítica postcolonial contemporánea)” (Zapata 54).

No temo a equivocarme cuando digo que, a partir de los estudios postcoloniales, subalternos y el giro decolonial, los lentes de la crítica hiperfocaron *Piel negra, máscaras blancas* y disminuyeron su atención de los “conceptos sucios” –como los denomina Renault– de *Los condenados de la tierra*, concebidos en plena guerra de liberación nacional en Argelia. No quiero decir que este último libro se haya soslayado, pero lo cierto es que al grupo del giro decolonial le interesó Fanon más como un fenomenólogo que como un “cientista social” –como se desliza en un texto del propio Maldonado-Torres (236)–. De ahí que también

resulten muy relevantes esfuerzos como el realizado por las chilenas Claudia Zapata, Lucía Stecher y Elena Oliva en su libro *Frantz Fanon desde América Latina: lecturas contemporáneas de un pensador del siglo XX* (2013), el cual reúne una serie de artículos que vuelven a poner en el centro al Fanon completo, en diálogo con debates actuales de esta época. Para muchos quienes nos formamos en los estudios fanonianos de la última década, este volumen resultó fundamental para estimular, al menos en Chile, el interés por el pensador martiniqués.

Obviamente, este listado puede ser amplificado con más esfuerzos y también con hitos editoriales de fuste, como los del cubano Félix Valdés en CLACSO, o incluso el del gobierno de Evo Morales en Bolivia, que editó *Los condenados de la tierra* (con una fotografía del propio presidente boliviano en la portada<sup>4</sup>). Del mismo modo, destaco las publicaciones más recientes que acusarán recibo del “nuevo corpus” inédito fanoniano. Me refiero al libro *Guerrero de silicio: ecos a la obra de Frantz Fanon* coordinado por Margarita Aurora Vargas Canales y editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México en 2018 –libro que, si bien no analiza en profundidad los nuevos textos, sí los menciona–. Y, más recientemente, en 2022, el libro de Alejandro J. de Oto y Karina Bidaseca titulado *Frantz Fanon y Édouard Glissant: once ensayos desde el Sur* (2022), el cual contiene artículos que analizan el nuevo corpus fanoniano, incluyendo sus obras de teatro.

#### ARCHIVO Y AMPLIACIÓN DEL CORPUS FANONIANO: EN TORNO A LOS ÉCRITS SUR L'ALIÉNATION ET LA LIBERTÉ (2015)

Antes de referirme a la ampliación del corpus de autor de Fanon con la publicación de inéditos en los últimos diez años, cuestión que debe

<sup>4</sup> Cf. Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, La Paz, Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, 2016.

las gracias al trabajo de recopilación y de resguardo de archivos, integro aquí una forma de entender los archivos como política de lectura que amplifica y complejiza el corpus de autor. Estimo pertinente para tal efecto remitir a la idea de la crítica Graciela Goldchluk en torno al archivo como política de lectura.

Ciertamente, la incorporación de nuevos materiales documentales o bibliográficos que amplían el corpus de un autor no implica necesariamente “un cambio de orientación, pero la conciencia de su existencia, su recolección y clasificación, su puesta en contexto, supone la elección del *archivo como política de lectura*” (Goldchluk 3, cursivas del original). Si retomamos categorías propias de la archivística, el productor documental no debe entenderse como un sujeto o una institución aislada, sino como una entidad funcional dentro de un sistema de relaciones documentales que son, agrego yo, relaciones sociales en el plano de la cultura material. En este sentido, el principio de procedencia y el principio de orden original se ven matizados por la intervención de otros agentes –custodios, editores, archiveros descriptores–, quienes inciden en la formación del fondo documental y, por tanto, en la construcción de significado.

Esta mediación no solo afecta el contexto de producción, sino también el de categorización, valoración y descripción de los documentos. Esto es, en casos como los de Fanon, desde el destino de los manuscritos hasta la identificación de lagunas documentales o la reconstrucción de los procesos de escritura. Así, el archivo deja de ser un mero depósito pasivo de huellas, fijado inercialmente en el tiempo, para convertirse en un dispositivo de producción de corpus de autor, aperturando nuevas posibilidades hermenéuticas sobre la producción e incluso sobre la autoría.

Con todo, la dinámica del archivo como política de lectura

ayuda a dibujar una imagen más completa y problematizada acerca del proyecto de escritura. Para que esto suceda, no basta con encontrar textos ocultos o manuscritos discretamente guardados, ya que no se trata de acrecentar el capital

simbólico de un autor con más de lo mismo bueno conocido; sino de poner en cuestión una idea unívoca del autor. Precisamente, la lectura del archivo en tanto tal, permite ver filiaciones negadas, disputas solapadas y vacilaciones, en un rumbo que se impone sobre otros posibles y que el autor y su época buscaron imponer (Goldchluk 4).

Visto así, el archivo no solo resguarda, sino que puede ser capaz, en su vínculo con fuerzas interpretativas que ponen en valor lo inédito, de “producir” un corpus de autor más amplio y de “promover” un corpus crítico más plural. Dicho de otro modo, el giro textual hacia el archivo adquiere un sentido potencialmente –pero no mecánicamente– prolífico para los conocidos como en otros circuitos intelectuales como *Fanon Studies*. Por ello, “[e]sta política de lectura nunca da por sentado el archivo, nunca piensa que el archivo ‘está ahí’, sino que se dedica a revisarlo, lo que equivale a construirlo” (*ibid.*). Es decir, los materiales archivados, a la vez que son contenidos en depósitos, guardan la potencia de hacer emerger el laboratorio de escritura.

Así, cuando la pesquisa de la documentación de archivo se vincula al orden editorial para la emergencia de libros que hacen circular inéditos, pueden ampliarse o modificarse ciertos patrones interpretativos sobre los autores de los cuales se reconocen obras insignes.

Desde la perspectiva que aquí se plantea –y lejos de la noción de “violencia archivadora” que Derrida describió para el Archivo como institución y sus prácticas–, el archivo constituye un espacio de domiciliación de la verdad como potencia, con la capacidad de “completar” los trazos, incluso con sus huecos y sus ausencias. Pienso yo que, sin idealizaciones, el archivo así entendido como política de lectura no solo abre nuevas posibilidades de relaciones con la obra de un autor entendidas como fondos o colecciones, sino que también abona las interpretaciones en el sentido contrario del cercenamiento o uso puramente recursivo de la obra de cualquier autor u objeto cultural de estudio. En esa línea, el archivo no es solo un repositorio

de lo que *fue* –fuente histórica–, sino que en cierto sentido funciona como una matriz de la producción escritural.

Ahora bien, cualquier iniciativa de archivo como política de lectura requiere, a lo menos, que los archivos estén reunidos o bien que dichos a lo menos archivos “existan”. Por eso cobra tanta importancia la “producción del archivo” de Frantz Fanon que habría comenzado en el año 2000, cuando la familia del martiniqués –dividida entre sus hijos Mireille y Olivier, y en su hermano Joby– tomaron la iniciativa de legar los documentos y manuscritos inéditos al Institut Mémoires de l’Édition Contemporaine (IMEC), ubicado en la Abadía de Ardenne, en la ciudad de Caen, Francia. De acuerdo con la descripción documental, esto corresponde a nueve cajas de archivo y a 51 impresos<sup>5</sup>. Todo ello constituye hoy día el “Fondo Fanon”, que contiene textos que no formaron parte de lo que he denominado el canon del corpus del autor –sus cuatro libros publicados entre 1952 y 1963–.

El fondo integra, además, piezas de su correspondencia, algunos textos biográficos, dossiers de prensa y soportes iconográficos y audiovisuales. Todos ellos se dividen en cuatro conjuntos que provienen, respectivamente, de Mireille Mendès-France y Olivier Fanon (cuyas entregas se realizaron desde el año 2000 a 2013), de Jean Khalfa (dossiers críticos), de David Macey (trabajos científicos sobre Fanon y sobre su actividad como médico) y, por último y muy importante, de Marie-Jeanne Manuellan, la secretaria de Fanon en Túnez. En el sentido de entender a los archivos y a las descripciones de sus custodios que derivan en la creación de datos archivísticos sobre los objetos, es posible evidenciar, por ejemplo, que gracias a los custodios y descriptores del material documental –en parte, como hemos dicho, co-productores–, sabemos que gran parte de las obras de Fanon fueron dictadas oralmente a otro –particularmente a “otras”–, tal como queda claro gracias a los testimonios de su secretaria

<sup>5</sup> Recomiendo visitar la web del IMEC, que tiene a disposición pública el inventario del Fondo Frantz Fanon: <https://collections.imec-archives.com/ark:/29414/a011453715652qDUJ2p>

personal Manuellan. Esto, sin duda, debe considerarse en cualquier análisis del discurso de textos como *Sociología de una revolución* o *Los condenados de la tierra*.

En el fondo documental, aparte de una importante cantidad de textos inéditos sobre temas psiquiátricos y políticos y de correspondencia —donde resultan particularmente interesantes aquellas cartas que intercambié con el editor francés François Maspero—, se resguardan las piezas de teatro escritas por Fanon entre 1949 y 1950, tituladas *L'Œil se noie* y *Les mains parallèles*. El inventario señala que algunas de las páginas mecanoscritas de las piezas de teatro se encuentran en un estado de conservación delicado y que contienen algunas partes ilegibles. Esto último anticipa evidentemente algunos de los problemas metodológicos en tornos a los vacíos que guardan los documentos, como falta de escenas completas.

Muchos de estos documentos son parte del legado documental de Fanon, pero no el único. En la capital de Argelia, igualmente, se resguarda su biblioteca personal y familiar —agreguemos, por justicia, que es también una colección reunida por parte de su compañera Josie y el hijo de ambos, Olivier—: un conjunto de cerca de cuatrocientos volúmenes donados al Centro de Investigaciones Prehistóricas, Antropológicas e Históricas del Ministerio de Cultura de Argelia. Este fondo bibliográfico constituye, desde luego, otro archivo del autor que entrega huellas valiosas de sus lecturas, exhibiendo, a través de sus abundantes *marginalia*, las aportaciones teóricas y literarias con las que el intelectual y su círculo se nutrió.

Para nuestra fortuna, todo lo anterior ha sido minuciosamente compilado y editado hace diez años. Junto a los otros documentos inéditos del Fondo Frantz Fanon del IMEC, los académicos de la Universidad de Cambridge, Jean Khalfa y Robert Y. C. Young, publicaron el extraordinario *Écrits sur l'aliénation et la liberté* en el año 2015 por Éditions La Découverte (casa editora heredera de Éditions Maspero). En este volumen compilatorio es posible encontrarse con textos psiquiátricos escritos por Fanon —entre ellos, su tesis para optar

al título de médico psiquiatra—, artículos publicados en el boletín interno del Hospital en Blida, cartas a editores y personas clave de su entorno, artículos periodísticos, textos políticos no recopilados anteriormente y las dos piezas dramáticas. Esta publicación constituyó un verdadero hito editorial, toda vez que salía a la luz una “nueva obra” provista con materiales inéditos y no conocidos de Frantz Fanon, después de más de cincuenta años de su último volumen publicado póstumamente.

No conocemos una editorial en lengua castellana que haya publicado este nuevo corpus de autor. Y tal vez por eso la circulación de estos documentos en el mundo hispanófono ha sido más bien escasa e incipiente, aunque no inexistente, como dijimos. Las ventanas de oportunidad de contar con un objeto-libro que pueda difundir estos documentos para los exégetas de la obra de Fanon pero también para el público general son variadas y bien vale activar, con prontitud, su potencia de creadora de nuevos corpus críticos que revisen la obra fanoniana desde otros ángulos. Es necesario, por tanto, empujar un diálogo productivo entre los textos nuevos y el canon fanoniano, comprendiendo que la expansión del corpus implica también la reconfiguración del archivo y la reactivación de su potencia crítica.

El Fanon que emerge de estos materiales inéditos no es un Fanon distinto, sino un Fanon más múltiple: un autor cuya voz se fragmenta y se recompone en hallazgos como estos, y que nos obliga a revisar las políticas mismas de la lectura de documentos de archivos “incompletos”. Por supuesto, también esto permite abrir ciertas preguntas o incluso especulaciones sobre los vacíos. Aquellos “huecos” también son significativos dado que sus trazos pueden ser seguidos históricamente, hasta que se encuentran con la imposibilidad de seguirles el trazo. Siguiendo a Didi-Huberman, en la reconstitución de los fragmentos del vestigio podemos percibir “aquello que está diciendo en su silencio, cada vez que vemos lo que un documento muestra en su ser incompleto. Por esta razón el saber necesita también de la imaginación” (s/p). ¿Qué escenas, por ejemplo, se perdieron de las obras dramáticas de Fanon? ¿Por qué?

Estos nuevos materiales amplifican la oportunidad de ver una red más compleja. Un ejemplo, por otra parte, es el brillante artículo de Matthieu Renault que vincula a Simone de Beauvoir con Fanon, mostrando cómo la posibilidad de conocer la biblioteca personal del martiniqués puede determinar nuevas filiaciones intelectuales, modificando el mapa interpretativo del pensamiento fanoniano. Así, la crítica deja de ser un ejercicio de clausura para convertirse en una práctica de expansión: cada texto recuperado no solo amplía el conocimiento de la obra, sino que también reconfigura las condiciones mismas de legibilidad del autor.

#### A MODO DE CIERRE

El prolífico Frantz Fanon produjo su corpus de autor en un periodo de doce años, entre 1949 y 1961. Las obras inéditas que comenzaron a circular en 2015 –aunque varias de ellas sean de carácter incompleto y fragmentario– son la reconstrucción del trazo de lo que podemos llamar su “laboratorio escritural”. Todo esto permite observar, desde luego, más que una fuente biográfica particular; también nos permite examinar las fuentes de lectura de las que Fanon se embebió como intelectual a partir de las representaciones dramáticas que consumía de manera sostenida en Francia, en Argelia o en Túnez.

Con todo, varias de estas obras, como por ejemplo las piezas de teatro, han sido interpretadas mayormente hasta ahora como la prefiguración del intelectual que Fanon sería luego –es decir, como antesala de *Peau noire, masques blancs*– y no tanto como obras literarias en sí. No tengo dudas de que es un desafío para el corpus crítico hispanófono tomar ese guante, pero quizás antes de ello valga más el reto de su traducción y su difusión dentro del circuito latinoamericano. Es esperable que nuestras editoriales asistan pronto a esa cita con la difusión de Fanon. Cierro con el genuino deseo de que este centenario aperturre ese escenario.

## REFERENCIAS

- “Bugeaud en Algérie”. *Nos statues coloniales*, subido por Histoire Crépues, 11 feb. 2024, [https://youtu.be/EQBl4\\_lf5pw?si=yY-IHcUqfVedHYhVX](https://youtu.be/EQBl4_lf5pw?si=yY-IHcUqfVedHYhVX)
- CHERKI, ALICE. *Frantz Fanon. Un Portrait*. París, Seuil, 2000.
- DE OTO, ALEJANDRO JOSÉ. *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial*. Ciudad de México, CEEA, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 2003.
- DE OTO, ALEJANDRO Y KARINA BIDASECA. *Frantz Fanon y Édouard Glissant: once ensayos desde el Sur*. Mendoza, Qellqasqa, 2022.
- DIDI-HUBERMAN, GEORGES. “El archivo arde”. (Trad. Juan Antonio Ennis). En Georges Didi-Huberman y Knut Ebeling (eds.), *Das Archiv brennt*, Berlín, Kadmos, 2007, pp. 7-32.
- FANON, FRANTZ. *Por la revolución africana. Escritos políticos*. (Trad. Demetrio Aguilera Maltra). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- \_\_\_\_\_. *Piel negra, máscaras blancas*. (Trad. Ana Useros Martín, Iría Álvarez Moreno y Paloma Monleón Alonso). Madrid, Ediciones Akal, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Los condenados de la tierra*. (Trad. Julieta Campos). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- \_\_\_\_\_. *Sociología de una revolución*. (Trad. Víctor Flores Olea). Santiago, LOM, 2023.
- \_\_\_\_\_. *Écrits sur l’aliénation et la liberté*. (Eds. Jean Khalfa y Robert J. C. Young), París, Éditions La Découverte, 2015.
- FANON, JOBY. *Frantz Fanon, My Brother: Doctor, Playwright, Revolutionary*. (Trad. Daniel Nethery). Lexington Books, 2021.
- GOLDCHLUK, GRACIELA. “El archivo por venir, o el archivo como política de lectura”. *VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria: Estados de la cuestión: Actualidad de los*

- estudios de teoría, crítica e historia literaria*, 18-20 de Mayo de 2009, La Plata, Memoria Académica, 2009.
- LÖWY, MICHAEL. *El pensamiento del Che Guevara*. Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2007.
- MALDONADO-TORRES, NELSON. “El Fanon de Alejandro De Oto en el contexto latinoamericano”. *Caribbean Studies*, vol. 33, n. ° 2, 2005, pp. 233-238.
- MASPERO, FRANÇOIS. “Préface”. En Yves Benot, *Massacres coloniaux. 1944-1950: la IV République et la mise a upas des colonies françaises*, París, La Découverte, 2001, p. 1-16.
- RENAULT, MATTHIEU. “Frantz Fanon et la décolonisation des savoirs”. *Esquisses. Les Afriques dans le monde*, 2018, <https://elam.hypotheses.org/393>
- \_\_\_\_\_. “El género de la raza: Fanon, lector de Beauvoir”. (Trad. Gabriel González Castro). *Tabula Rasa*, vol. 46, 2023, pp. 167-181.
- TROUILLOT, MICHEL-ROLPH. *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. (Trad. Miguel Ángel del Arco Blanco). Granada, Editorial Comares, 2017
- ROJO, GRÍNOR, ALICIA SALOMONE Y CLAUDIA ZAPATA. *Postcolonialidad y nación*. Santiago, LOM, 2003
- STORA, BENJAMIN. *Historia de la guerra de Argelia 1954-1962*. (Trad. Miguel Carmona T.). Santiago, LOM, 2022.
- ZAPATA, CLAUDIA. “El giro decolonial: Consideraciones críticas desde América Latina.” *Pléyade*, n. ° 21, 2018, pp. 49-71.